

Primeros especialistas de la salida Arqueología graduados en el Colegio San Gerónimo de La Habana

Dany MORALES VALDÉS y Racso FERNÁNDEZ ORTEGA

Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología. Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre (Cuba)

El Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, facultad *extra campus* de la Universidad de La Habana tiene la fundamental misión de elevar el nivel profesional de los especialistas que actúan en un espacio tan importante como la Oficina del Historiador de esta Ciudad, organismo que es el principal investigador, restaurador, promotor y gestor patrimonial de la zona histórica de la villa de San Cristóbal de La Habana. El joven centro docente acoge la carrera de Preservación y Gestión del Patrimonio Histó-

co-Cultural, en la cual los estudiantes optan a partir del quinto año –luego de un plan de estudio básico y general de cuatro años- la especialización en Museología, Gestión Urbana, Estudios Socioculturales o Arqueología. Esta última, pionera en los estudios superiores en Cuba, pues hasta hace seis años atrás no se contaba con esta experiencia la cual hoy aporta sus primeros frutos.

Cinco fueron los alistados en este novedoso empeño: Mirell Vázquez Montero, graduada de la escuela Taller “Gaspar Melchor de Jovellanos” de



FIG. 1. Los primeros graduados (31) de la carrera de Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural del curso docente 2012-2013

la Oficina del Historiador de La Habana e integrante actual del claustro de profesores de ese mismo centro técnico; Jeny Cajaraville Cejas, especialista de la Empresa de Restauración y Monumentos; Eduardo Martell Ruiz, muy activo trabajador del Gabinete de Arqueología; Francisco Enrique Petterssen Petterssen, experimentado compañero de la Empresa de Restauración y Monumentos, y Michael Sánchez Torres, entusiasta trabajador del Gabinete de Arqueología y que fuere reconocido con Título de Oro y el graduado más destacado en investigaciones.

Todos asumieron con responsabilidad las obligaciones laborales en sus centros de procedencia para luego en la tarde-noche enfrentarse a la ardua tarea de continuar la docencia. Se sometieron a un diseño curricular amplio que abarcaba disciplinas como Introducción a la Arqueología; Arqueología de Cuba y El Caribe; Metodología de la Investigación Arqueológica; Estudio de Industrias Arqueológicas; Bioarqueología; Introducción a la Arqueometría; Arqueología Histórica; Arqueología Urbana y de la Arquitectura; Arqueología Clásica; Paisaje geográfico y Arqueología; Arte, Religión y Relaciones Sociales; Teoría arqueológica; Antropología general; Arqueología Social; y Protección y conservación del material arqueológico, por solo citar las principales. Asignaturas que estaban avaladas por un claustro de profesores de gran prestigio integrados por Doctores y Másteres que se han dedicado a las investigaciones sobre estos temas en todo el país pertenecientes a instituciones como el Instituto Cubano de Antropología, el Museo Antropológico Montané y el Centro de Conservación, Restauración y Museología, entre otras.

Coronaron los seis años de estudio y de trabajo continuado las defensas de las tesis de diploma, celebradas en actos académicos de excelencia. Varias fueron las temáticas presentadas, destacadas todas por la originalidad, la calidad y el alcance de las investigaciones, cuyas finalidades exhortan -en su mayoría- a establecer un plan de promoción y gestión de elementos arqueológicos o patrimoniales cubanos tomados a diversas escalas.

Mirell Vázquez Montero, presentó un trabajo de diploma titulado *Los vitrales emplomados en las construcciones religiosas habaneras de la*

primera mitad del Siglo XX. Catalogación, conservación y gestión. La especialista fue tutorada por el MSc. Racso Fernández Ortega y asesorada por la Dra. Madeline Menéndez García. La proposición de Vázquez Montero versó sobre una propuesta de conservación de vitrales instalados en inmuebles religiosos de la capital. En el estudio se analiza en diez instituciones religiosas seleccionadas el quehacer de las cuatro compañías productoras de vitrales más representativas durante la primera mitad del siglo XX: la Casa Mauméjean Hnos. S.A., la Cía. F. X. Zettler, la vidriería Ballesteros y la vidriería Pelegrí y Amigó. La autora efectuó un estudio histórico y técnico de dichos elementos a partir de la evolución histórica, los principios básicos y su función elaborando un inventario de patologías diagnosticadas y los estados de conservación de las vidrieras. Es un estudio sin dudas valioso pues en nuestro país no existen investigaciones suficientes, ni textos o procedimientos anteriormente aplicados con buenos y duraderos resultados para las vidrieras consideradas históricas.

Por su parte, Francisco Enrique Peterssen Petterssen, se afanó en el *Estudio de una tipología industrial que formó parte del sitio patrimonial Quinta de los Molinos*; proyecto que estuvo también regentado por el Msc. Racso Fernández Ortega. La tesis de Petterssen se enfrascó en poder demostrar -mediante el estudio y análisis de evidencias arqueológicas y archivísticas- la existencia en La Quinta de los Molinos de la única industria productora de rapé de tabaco en la época tratada (1792-1835). La tesis presentada permitió considerar con otra óptica estructuras como túneles, válvulas, rejas y el canal de sillares -pensados comúnmente como parte de la Zanja Real de la Quinta- constituyeron realmente los canales de drenaje y estructuras propias de la maquinaria instalada en el lugar. El trabajo permitió ilustrar las partes componentes que conformaban el engrane y el principio de funcionamiento de los molinos, a partir de una reconstrucción esquemática ideal. Como colofón del trabajo se apreció cómo comenzaban a aplicar elementos de gestión patrimonial en cuanto a actividades divulgativas para la población circundante y se dio grata noticia de que las actividades proyectadas para esta año en el programa *Rutas y Andares* de la Oficina



FIG. 2. Momento en que recogían su diploma de graduados como Licenciados los egresados de la salida de Arqueología Michael Sánchez Torres, Eduardo Martell Ruiz, Jeny Cajaraville Cejas, Francisco E. Peterssen Peterssen y Mirell Vázquez Montero

del Historiador ya tenía en cuenta el nuevo conocimiento de este espacio tan importante para la capital.

Una *Propuesta de herramientas metodológicas para la integración del componente arqueológico en el manejo de las áreas protegidas de Cuba* es la tesis que decidió compartir Michael Sánchez Torres, siendo tutelado por el Dr. Armando Rangel Rivero y el Arqt. Enrique Hernández Mesa. El documento discutido por Sánchez Torres propone herramientas metodológicas para el manejo de recursos arqueológicos asociados a áreas protegidas. La tesis -como complemento a la zonificación funcional existente en las áreas protegidas- propone una metodología para la selección de los objetos de conservación arqueológicos y formula el establecimiento de ámbitos de protección para estos recursos. Es un documento muy minucioso que aborda los antecedentes históricos y definiciones de las áreas protegidas en Cuba, la estructura y el funcionamiento del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del país con sus categorías y planes de administración, el marco jurídico internacional y nacional referido a la protección del patrimonio cultural y su integración en el manejo de las áreas protegidas, así como el establecimiento de ámbitos de protección en el manejo de los valores arqueológicos. El diseño metodológico sugerido fue acoplado sobre la experiencia práctica que se tiene del estudio de las estaciones rupestres del Parque Nacional Viñales, en la provincia de Pinar del Río para lo que se creó una base de datos con 27 campos de in-

formación, y una ficha de registro. Vale decir que los datos obtenidos se tendrán en cuenta para el Plan de Manejo del área protegida del parque para el período 2014-2020 y a raíz de estos resultados el Sistema Nacional de Áreas Protegidas comenzará a validar la metodología para su generalización en el resto de las áreas del archipiélago cubano.

Jeny Cajaraville Cejas se sumergió en el impresionante azul de la plataforma costera para luego emerger con su proyecto *Gestión del patrimonio cultural subacuático: una propuesta de plan de manejo para el pecio "City of Alexandria"*, tutelada por el MSc. Daniel Torres Etayo y por el también MSc. Joao Martínez López. La autora se inserta en el marco legislativo para la protección del Patrimonio Cultural Subacuático para abordar luego el Plan de Manejo y el sistema de registro, elementos fundamentales en su tarea. Cajaraville Cejas abunda además en los principales componentes del pecio "City of Alexandria", así como en los factores naturales y antrópicos que inciden en el estado de conservación del buque. Una de las principales novedades es la confección del mapa detallado del enclave marino del buque siniestrado y el resto de sus principales componentes a partir de la realización de un fotomosaico georreferenciado que permitió a su autora obtener una visión detallada del estado del pecio, y el estado de conservación de sus elementos constructivos. Valioso para el patrimonio subacuático nacional es el hecho que se propone un Plan de Manejo para el pecio "City of Alexan-

dria” al unísono con la sugerencia de la nominación para la categoría de Monumento Local bajo el razonamiento de que en Cuba no existen aún procedimientos específicos para la protección *in situ* del patrimonio cultural subacuático que aseguraría la evaluación y consideración de su gestión patrimonial.

La *Representación del tinajón en el paisaje cultural del municipio Playa* fue el tema seleccionado por Eduardo Martell Ruiz y su tutor el Dr. José M. Mateo Rodríguez. Analizando con tesón el trasfondo paisajístico y la huella dejada por los tinajones en el distinguido municipio capitalino. El autor investiga un total de 38 piezas abordando los elementos técnicos de la fabricación, las dimensiones, las decoraciones e inscripciones de las vasijas, las descripciones de las piezas y los escenarios en que se encuentran hoy; así como el estado actual de conservación, los grados de protección y el uso actual de los tinajones. El autor considera que los tinajones experimentaron un cambio polisémico de bien cultural utilitario a uno ornamental con valores simbólicos y de identidad como resultado del cambio espacial, producto de los procesos culturales de urbanización y la creación de nuevos asentamientos humanos, en La Habana. Si bien no es menos cierto que constituyen un patrimonio que hay que inventariar, salvaguardar y conservar pues no tienen otorgados grados de protección como bienes muebles, ni sus valores como bienes culturales. Resulta notable la presencia de tinajones fechados en la segunda mitad del siglo XVIII y el mismo período del XIX, y el reporte por vez primera de la aparición de un “pentimento” o arrepentimiento hallado en

una de las piezas. El autor llegó a la conclusión de que el estado de conservación de las piezas producto de los factores ambientales, físicos, químicos y antropogénicos, es malo, e incita a diseñar un plan de educación patrimonial a la población, coordinado a través del Museo y la Dirección de Educación Municipal, para la salvaguarda de los tinajones de origen camagüeyano.

Para los investigadores de las ciencias arqueológicas es reconfortante conocer que durante seis años estos compañeros duplicaron su jornada, sin descuidar la familia, el hogar y las tareas laborales propias de la jornada diaria, en aras de ser mejores profesionales e investigadores.

La arqueología cubana cuenta por primera vez -y posiblemente por única- con una graduación de personal profesional graduado en temas de la especialidad de arqueología, aunque el perfil se ajusta a una generalidad de acciones derivadas al patrimonio cultural en función de su gestión y preservación.

El acto de graduación tuvo como escenario las majestuosas instalaciones de la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís, el que estuvo presidido por destacadas personalidades de la vida cultural y política del país como Miguel Díaz Canel, Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Homero Acosta Álvarez Secretario del Consejo de Estado, Rafael Bernal Alemany, Ministro de Cultura, Gustavo Cobreiro Suárez, Rector de la Universidad de La Habana, Abel Prieto Jiménez, Asesor del Presidente, y Eusebio Leal Spengler, Maestro Mayor del Colegio de San Gerónimo e Historiador de la Ciudad, quien pronunció las palabras de clausura.